SOCIEDAD ESPAÑOLA DE

SEHP

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

BOLETÍN INFORMATIVO

Número 25 **Madrid, Otoño de 2000**

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: José María Gondra

Vicepresidente: Milagros Sáiz

Secretario: Alberto Rosa

Tesorero: Fernando Gabucio

Vocales: Enrique Lafuente

María Vicenta Mestre

Sandalio Rodríguez

SEDE SOCIAL

Dpto. de Psicología Básica

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Cantoblanco

28049 Madrid

ÍNDICE

Editorial 1

M. Richelle:
"El renacimiento de la conciencia:
Olvidos y omisiones de la historia" 2

Reunión extraordinaria de la SEHP
(Santiago de Compostela, Septiembre 2000) 10

Convocatorias de la SEHP:
- XIV Symposium (Santander, 2001) 12
- Premios 2001 14

Información varia 15

EDITORES

Enrique Lafuente

José Carlos Loredo

E-mail: elafuente@psi.uned.es

jcloredo@psi.uned.es

Fax: 913987972

Dpto. de Psicología Básica I

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

(Ciudad Universitaria)

28040 MADRID

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE

SEHP

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

BOLETÍN INFORMATIVO

Número 25 **Madrid, Otoño de 2000**

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: José María Gondra

Vicepresidente: Milagros Sáiz

Secretario: Alberto Rosa

Tesorero: Fernando Gabucio

Vocales: Enrique Lafuente

María Vicenta Mestre

Sandalio Rodríguez

SEDE SOCIAL

Dpto. de Psicología Básica

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Cantoblanco

28049 Madrid

ÍNDICE

Editorial 1

M. Richelle:
"El renacimiento de la conciencia:
Olvidos y omisiones de la historia" 2

Reunión extraordinaria de la SEHP
(Santiago de Compostela, Septiembre 2000) 10

Convocatorias de la SEHP:
- XIV Symposium (Santander, 2001) 12
- Premios 2001 14

Información varia 15

EDITORES

Enrique Lafuente

José Carlos Loredo

E-mail: elafuente@psi.uned.es

jcloredo@psi.uned.es

Fax: 913987972

Dpto. de Psicología Básica I

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

(Ciudad Universitaria)

28040 MADRID

EDITORIAL

Aunque este nuevo número otoñal del *Boletín* llega –como es propio- con la caída de la hoja, nada de lo que contiene es caduco; bien al contrario, aspiramos a que sus páginas reaviven -una vez más- el espíritu de la información y la comunicación entre colegas.

Este número se inaugura con un luminoso artículo del profesor M. Richelle, de la Universidad de Lieja, quien nos invita a reflexionar nada menos que sobre el problema de la conciencia en la historia de la psicología, reivindicando el papel de los conductistas y conectándolo con las propuestas de la Escuela de Moscú. Este artículo procede de una conferencia pronunciada en el marco del XIII Symposium de nuestra Sociedad, en Valencia. Agradecemos al profesor Richelle su permiso para reproducirlo.

La crónica de nuestra última reunión extraordinaria, elaborada amablamente por Juan Carlos Pastor, se suma a la de otros encuentros científicos relevantes de los cuales damos cumplida cuenta en la sección de Información Varia.

Hablando de reuniones, atentos a la convocatoria del XIV Symposium de la SEHP, a celebrar en tierras cantábricas los próximos 10 al 12 de mayo. Como es habitual, imprimimos en cursiva los plazos de entrega de trabajos para que ni la lectura más superficial los pase por alto.

La Información Varia viene tan cargada como siempre. Publicamos reseñas breves de libros recientes, damos noticia de novedades bibliográficas, anunciamos congresos y eventos de interés... Esperamos que cada cual extraiga las informaciones que le sean útiles y encuentre estimulantes las reseñas bibliográficas y los comentarios que ocasionalmente incluimos. Reiteramos además que estas páginas son de todos, y a todos invitamos a colaborar en ellas enviando varia información de interés para nuestro "gremio".

EL RENACIMIENTO DE LA CONCIENCIA: OLVIDOS Y OMISIONES DE LA HISTORIA[1]

MARC RICHELLE
Profesor Emérito de Psicología Experimental, Universidad de Lieja (Bélgica)

Me siento muy honrado con vuestra invitación a participar en esta reunión de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, y muy contento por tener una vez más la oportunidad de dialogar con mis colegas, todos amigos, de España.

La historia de la psicología es sin duda alguna, en la psicología española contemporánea, un campo digno de admiración que no tiene un equivalente en la psicología de lengua francesa. Cuando buscamos documentación sobre cualquier aspecto de la historia de nuestra ciencia -no solo en el contexto español (lo que sería normal), sino sobre la psicología en el mundo-, sabemos que la encontraremos con mucha más probabilidad al otro lado de los Pirineos.

A mi me parece un error grave el desprecio de la historia de la psicología en los planes de estudio en mi país, Bélgica, y en Francia. Tal desprecio conduce a los psicólogos a una falta de perspectiva en la evaluación de sus propios trabajos, ignorando los precursores, ignorando a veces ideas, hipótesis, soluciones ya formuladas, muy parecidas a las suyas, quizás más avanzadas que las suyas. Se construyen representaciones del pasado que los permiten presentar las propias ideas como innovadoras, desconociendo en todo o en parte lo anterior. Pueden apoyarse, en esta estrategia -sea inconsciente o intencionada-, en la ignorancia histórica de sus oyentes o lectores.

El tema de la conciencia nos ofrece un ejemplo especialmente significativo de ese olvido de la historia tanto por parte de los psicólogos como por parte de otros científicos. Asistimos desde unos quince años a un renacimiento del estudio de la conciencia, un aspecto de otro renacimiento más amplio del debate centenario sobre el espíritu y la materia, que en su forma mas moderna se ocupó de la relaciones entre la mente y el cerebro. En el marco de las investigaciones en neurociencias, los progresos de la inteligencia artificial, las reflexiones de la filosofía de la mente y las aportaciones de la psicología cognitiva, se han multiplicado los trabajos empíricos y teóricos sobre la conciencia. Son indudablemente fascinantes hallazgos tales como la visión residual (*blind sight*), la anterioridad de la respuesta muscular respecto a la intención consciente de producirla, el aprendizaje implícito, el procesamiento cognitivo incluso a nivel semántico sin toma de conciencia; son admirables los métodos de imágenes cerebrales para determinar las zonas neurales implicadas en la conciencia, o las técnicas experimentales para el estudio de la atención que demuestran los efectos de las informaciones inconscientes sobre la conducta; igualmente son importantes las cuestiones planteadas en el campo de la inteligencia artificial, como la de si se puede o no concebir una máquina con conciencia, y cuáles serían las características específicas de tal máquina, o bien aquellas otras, formuladas por la filosofía de la mente, acerca de si podremos esperar una explicación científica de la conciencia o si, por el contrario, habremos de resignarnos a que por lo menos una parte del problema de la conciencia se mantendrá siempre fuera del alcance de la ciencia por razones de imposibilidad lógica, o debido a la naturaleza de la misma conciencia...

No se puede poner en duda la importancia, el alcance de esa corriente nueva, característicamente pluridisciplinar, que trata de este problema de la conciencia, el más difícil al cual se enfrentan los científicos después del problema de la vida. Sin embargo, la proliferación de ideas y datos, el tono de entusiasmo de los investigadores, incluso el triunfalismo que, a veces, acompaña a la presentación de sus teorías por parte de algunos protagonistas del debate, no deben impedirnos ver ahí algunas deficiencias históricas. Quiero

[1] Conferencia pronunciada en el XIII Symposium de la SEHP (Valencia, 4-6 de mayo de 2000). La redacción definitiva de este trabajo será publicada en un próximo número de la *Revista de Historia de la Psicología*. El autor agradece al Prof. Helio Carpintero su ayuda para confeccionar la versión española de este texto.

comentar aquí tales deficiencias, esperando tener luego el *feedback* de mi audiencia de historiadores.

Consideraré dos puntos. El primero será el de la representación del resurgimiento de la conciencia como una liberación de una larga prohibición, que iniciara Watson y que luego se prolongó por la dictadura behaviorista. El segundo -que se desprende directamente del primero– es el de la ausencia (podríamos decir la carencia) de aportaciones importantes durante aquel periodo de "prohibición", incluídas las aportaciones de algunos conductistas; tales omisiones no sólo son injustificables desde el punto de vista histórico, sino incluso contraproducentes a nivel científico, al ocultar orientaciones originales, quizás más prometedores en la busca de modelos explicativos de la conciencia que algunas ideas de moda hoy día.

El renacimiento del debate sobre mente y cuerpo, y poco después la reaparición del tema de la conciencia en los dos últimos decenios del siglo XX, se presenta frecuentemente con una puesta en escena que vendría a celebrar la liberación tras un largo periodo de prohibición. Este periodo lo habría iniciado Watson en 1913, y lo siguieron manteniendo los conductistas hasta lo que se llama la revolución cognitiva. Según las propias palabras del filósofo Bunge en el prólogo a su libro *The Mind-Body problem* (1980), "... Ahora que salimos de la larga y aburrida noche del conductismo, podemos de nuevo hablar del tema". Esa misma idea está también recogida en la introducción que han puesto los editores a los trabajos del primer simposium de Tucson, *Toward a Science of Consciousness* (Hameroff, Kaszniak y Scott, 1996), donde podemos leer: "Después de dominar la escena a través del amplio tratamiento que le diera William James en los Principios de Psicología, el concepto [de conciencia] fue proscrito por los conductistas en las discusiones serias durante muchos decenios".

Esto de la mencionada "prohibición" es evidentemente una simplificación, o mejor dicho una distorsión de la historia, al menos en tres aspectos.

Por una parte, los conductistas no fueron los primeros en llevar a cabo la crítica de la conciencia como objeto privilegiado de la psicología, como método de investigación (la introspección) o como fuente de la conducta. Freud ya había hecho parte del trabajo, al igual que Pierre Janet -correctamente considerado como un precursor del conductismo carente de las estrecheces del behaviorismo americano-. El propio William James había puesto ya en duda el estatuto concedido a la conciencia en la psicología de su tiempo. Se puede, pues, afirmar que la crisis de la conciencia se había iniciado ya antes del manifiesto de Watson.

Por otro lado, hay que recordar que nunca los conductistas impusieron la prohibición del tema; es más, hubo algunos conductistas eminentes que trataron explícitamente de la conciencia, empezando por el propio Watson, cuya posición respecto a la conciencia sigue siendo frecuentemente presentada sin referencias rigurosas a sus propios textos; y lo mismo cabe decir de lo que sucede con Lashley y luego con Skinner; comentaré ese punto más tarde.

Pero pasemos antes a la tercera distorsión. Al hablar de una proscripción impuesta por el conductismo, se concede a esta escuela psicológica una autoridad exagerada. Si es verdad que el conductismo tuvo un papel prominente en ciertos campos tanto geográficos como científicos entre 1913 y los años sesenta, hubo otras teorías bien distintas que también influyeron mucho en el pensamiento psicológico y en muchas de sus aplicaciones. Fue el conductismo una cosa esencialmente norteamericana. Ahora bien, a pesar de haber asimilado algunos aspectos del conductismo, la psicología europea nunca fue radicalmente behaviorista. La versión francesa iniciada por Piéron unos años antes del manifiesto de Watson (lo que provocó una polémica de prioridad) no era rigurosamente similar a la versión americana, al mantenerse en el marco del dualismo cartesiano -como ha demostrado con agudeza nuestra colega Françoise Parot-. Por lo que sé, la psicología española tampoco se volvió conductista en la primera mitad del siglo, y lo mismo puede decirse de la mayoría de los países europeos.

Además, otras escuelas de pensamiento siguieron teniendo un papel importante en la escena psicológica, no sólo en Europa, sino incluso en Norteamérica. Baste con mencionar la

psicología de la Gestalt, exactamente contemporánea del conductismo en su origen y desarrollo, y que, al emigrar sus protagonistas más importantes a los Estados Unidos a causa del nazismo, hizo que cambiara el paisaje de la psicología norteamericana. Al tiempo, muchas otras escuelas, con muchos líderes eminentes, siguieron elaborando teorías completamente ajenas al conductismo: en los países de lengua francesa, Wallon y Piaget, y Michotte (gestaltista); en Inglaterra Bartlett, ya en camino hacia la psicología cognitiva; en Holanda, Buytendijk, con inspiración fenomenológica; etc. Podríamos alargar esta enumeración evocando incluso escuelas de pensamiento en los mismos EE.UU., en campos como la psicología de la personalidad (Allport), la psicología evolutiva (Gesell), la psicología clínica (Murray), etc. Hemos de admitir que, para esas muy varias aproximaciones a la psicología, nunca existió una prohibición de tratar acerca de la conciencia. Pero antes de comentar algunos ejemplos volvamos a la cuestión del tratamiento de la conciencia dentro del conductismo.

Ha sido tan profundo y tan terco el malentendido acerca de las ideas del fundador del conductismo sobre la cuestión de la conciencia, que me parece preciso recordar brevemente aquí su posición. Ciertamente, a nivel metodológico, el rechazo de la introspección, basada en la descripción consciente del sujeto de sus propios pensamientos, sentimientos y estados interiores, fue aceptado por la gran mayoría de los psicólogos sin problema ninguno. En cuanto a hacer de la conciencia el objeto de la psicología, Watson descartó la idea dominante en el siglo XIX, es decir, la idea de la conciencia concebida como el objeto prioritario y último de la psicología. Esto no fue, sin embargo, una negación de la conciencia, sino una puesta entre paréntesis, demorando una investigación seria sobre la misma hasta que la ciencia de la conducta hubiera solucionado otros problemas más elementales. Watson no dudaba de que, al final, se llegaría a esclarecer la cuestión de la conciencia con los métodos de la ciencia. Su puesta entre paréntesis no implicaba una negación ni tampoco una prohibición.

El texto siguiente resume, a mi juicio, la posición de Watson: "A medida que se mejoren nuestros métodos, será posible investigar formas de conductas todavía mas complejas. Problemas en este momento dejados a un lado se impondrán de nuevo, pero serán tratados a su tiempo, con perspectiva nueva y en situaciones más concretas" (Watson, 1913, p.175). Y añade: "Los planos que yo más favorezco para la psicología conducen prácticamente a ignorar la conciencia en el sentido que esta palabra tiene en el uso de los psicólogos de hoy día. He virtualmente negado que tal campo de lo psíquico (*realm of psychics*) sea accesible a la investigación experimental. No quiero ir más allá en el problema por el momento porque sería inevitable que llegásemos a la metafísica. Si ustedes conceden al behaviorista el derecho a utilizar el término 'conciencia' de la misma manera que otros científicos en las ciencias naturales -es decir, sin hacer de la conciencia un objeto de observación especial-, ustedes me habrán acordado todo lo que requiere mi tesis".

Veamos otro testimonio. Pavlov, quien practicaba el conductismo sin tener conciencia de ello, no prestó menos atención al problema más sorprendente de la psicología: "Más tarde o más temprano, apoyándonos sobre la analogía o la identidad de las manifestaciones exteriores, la ciencia aplicará sus métodos objetivos a nuestro mundo subjetivo, y al mismo tiempo aclarará de manera brillante nuestra naturaleza tan misteriosa; nos hará entender el mecanismo y el sentido vital de lo que preocupa más que todo lo demás a los humanos, es decir, su conciencia, el sufrimiento de ser conscientes" (Pavlov, 1903). Tal lirismo no coincide con lo que cabría entender como negativismo o como prohibicionismo.

Si es verdad que muchos behavioristas adoptaron una posición más extremosa, otros se atrevieron a discutir ampliamente acerca del tema de la conciencia. Aunque poco referido en la abundante literatura contemporánea hay al respecto, un texto importantísimo de Karl Lashley (1923). Habitualmente se atribuye a Lashley el haber abierto el camino a la psicología cognitiva con algunos de sus textos teóricos tales como el artículo sobre la naturaleza secuencial de la conducta. Con frecuencia se desconoce su pertenencia a la tradición conductista. La contribución que quiero destacar aquí es un articulo publicado en dos partes, con un total de más de cincuenta páginas, titulado "The behavioristic interpretation of consciousness". Lashley expone las posiciones más populares de los conductistas en cuanto al tema de la conciencia, criticándolos por eludir unos datos

importantes que requieren explicación; los conductistas ofrecen a sus adversarios argumentos fáciles y limitan su programa científico a un nivel puramente metodológico, más precisamente a un behaviorismo metodológico que sigue implicando un dualismo muy tradicional. Los culpa Lashley por no aceptar el desafío de una aproximación claramente behaviorista a la conciencia y a la mente. Él propone una investigación de las organizaciones nerviosas y conductuales de niveles todavía más complejos, las cuales nos habrían de llevar eventualmente a describir y descifrar lo que llamamos conciencia. Al terminar una larga discusión de los argumentos de los defensores del dualismo, del subjetivismo y de la introspección, concluye Lashley la última sección de su trabajo, titulada "El programa behaviorista", con las siguientes palabras: "Los atributos de la mente, tal como se puede definir basándose en pruebas introspectivas, son exactamente los atributos de la organización fisiológica compleja del cuerpo humano, cuya descripción resultará más completa y adecuada como análisis de la conciencia que cualquier análisis basado en la introspección. El behaviorista puede seguir su propio camino sin temer que su descripción final no consiga incluir la 'mente', y con la convicción de que al incluir la 'mente' no se alterará nada la psicología científica".

Falta tiempo para presentar detalles de ese texto, en muchos aspectos anticipador de debates contemporáneos; especialmente de las posiciones de neurobiólogos y, más curiosamente, de la cuestión de la conciencia en las máquinas. Lashley dedica seis páginas a esa cuestión, con el subtítulo explícito de "La máquina consciente". Imagina, en efecto, la construcción de tal máquina, insistiendo con su habitual sentido del humor: "aseguramos que no hemos introducido por inadvertencia ningún átomo de materia psíquica; que la máquina no es, por definición, consciente"...

Esa contribución de Lashley, olvidada por casi todos los autores de hoy, es un dato suficiente para rechazar el mito de la "larga noche del conductismo", el mito de la negación y de la prohibición de la conciencia en los círculos conductistas. Hay además otros ejemplos, algunos menos visibles, y uno por lo menos -B.F.Skinner- más visible, que van en la misma dirección . De las ideas de este último sobre la conciencia trataré mas tarde.

Si se habló de la conciencia entre conductistas, se habló aún más, por supuesto (y *a fortiori*), entre los psicólogos de otras orientaciones. Lo curioso es que la mayoría de los autores actuales ocultan u olvidan totalmente sus contribuciones. No quiero disputar aquí con ellos por desconocer trabajos de algunos psicólogos de mérito pero poco conocidos. Me limitaré a considerar sólo estrellas de primera magnitud: Piaget, Vygotsky y Zazzo. No pretendo presentar aquí datos estadísticos sobre una muestra representativa de los numerosos libros y artículos publicados en los quince últimos años. Dejo este trabajo sistemático a historiadores especialistas de tal método -no faltan en este auditorio-. Me referiré a tres libros que podemos destacar dentro de una abundante literatura como típicos de la diversidad de cuantos en nuestros días escriben sobre la conciencia: la obra ambiciosa de un filósofo, Dennett, *Consciousness explained*, obra bastante documentada -con una bibliografía de más de 400 títulos-; la obra igualmente ambiciosa del matemático-físico Penrose, *Shadows of the Mind. A search for the missing science of consciousness*, también con 450 páginas y más de 300 referencias; y en tercer lugar, el libro de un psicólogo, Larry Weiskrantz, a mi juicio uno de los mejores libros sobre el tema, más modesto, enfocado sobre la realidad psicológica, *Consciousness lost and found*, de apenas 300 páginas y otras tantas referencias.

No siendo psicólogos los dos primeros, se habría esperado que se enterasen de lo publicado en la disciplina más directamente concernida, como se espera de cualquier alumno que haga en su tesis de master: que no se olvide de fuentes importantes. Sorprendentemente, no figuran allí ni Piaget ni Vygotsky ni Zazzo. Tampoco figura Lashley, salvo en la bibliografía de Weiskrantz, pero éste no cita el artículo que hemos comentado antes sino su contribución clásica "In search of the engram" (uno de los textos del Lashley precursor del cognitivismo).

Sean sus causas lo que sean, tales omisiones son históricamente inaceptables. Además, dejan fuera del debate unas contribuciones distintas y posiblemente más fecundas

que las concepciones que han sido atendidas de modo privilegiado por los tres autores de los libros mencionados .

Comentemos brevemente los rasgos más destacados de las aportaciones de nuestros cuatro psicólogos eminentes a una teoría de la conciencia, para mostrar que ofrecen dimensiones alternativas o complementarias a las que se han elaborado recientemente con ocasión del resurgimiento del tema en el final del siglo XX, aunque sólo sea para mostrar, si fuera ello preciso en esta audiencia, qué importantes son a la hora de construir una teoría de la conciencia.

La conciencia es algo central en la obra de Piaget, en un doble sentido: por un lado, se demuestra empírica y teóricamente la naturaleza inconsciente de gran parte de las operaciones cognitivas que tienen lugar a través del desarrollo; pero por otro lado, uno de los objetivos principales de Piaget fue también la explicación de la emergencia de la conciencia como instrumento de conocimiento. Nos falta aquí el tiempo para hacer la exégesis de los textos y de los términos en que aparece el tema (entre otros, el de *abstracción reflexiva*). Me limitaré a referirme a un volumen de los estudios del Centro de Epistemología Genética, explícitamente titulado *La toma de conciencia.* La introducción del libro resume la concepción de Piaget, que es constructivista por supuesto. De ninguna manera es la conciencia un campo particular de la mente, en el cual entrarían o del cual saldrían informaciones o elementos de cualquier tipo. Es una construcción de conductas originales, que emergen de otras conductas, las cuales serán reestructuradas por aquélla.

El pasaje siguiente de la introducción a ese libro resume perfectamente la posición de Piaget: "Es la psicología filosófica la que hace de la introspección un dato primario e incluso una especie de poder sin límite, coextensivo con toda la vida mental. Con la psicología de las conductas, por el contrario, nos hemos dado cuenta de que una parte importante de aquéllas, o de su mecanismo, permanece inconsciente, y que, en consecuencia, la toma de conciencia requiere la intervención de actividades específicas, que dependen de las otras y a su vez son susceptibles de modificarlas. Se puede casi llegar a afirmar que la 'toma' de conciencia representa otra cosa y mucho más que una 'toma', en el sentido de una incorporación a un territorio ya previamente definido con todos sus rasgos, y que sería la 'conciencia': se trata, en realidad, de una verdadera construcción, que consiste en elaborar, no 'la' conciencia considerada como un todo, sino sus diversos niveles en cuanto sistemas más o menos integrados".

El tema de la conciencia se presenta como un tema esencial en la obra fulgurante de Vygotsky. Escribió en 1925 un artículo famoso, titulado "La conciencia como problema de la psicología del comportamiento". Discute ahí las limitaciones sobrevenidas a la concepción conductista, al poner entre paréntesis el estudio de la conciencia. Vygotsky rechaza el argumento metodológico de que tenemos que demorar la investigación sobre la conciencia hasta el momento en que sea posible estudiarla científicamente. Tenemos que enfrentarnos al problema, por difícil que sea, porque no se puede concebir una teoría psicológica de los seres humanos sin tenerla en cuenta desde el principio. No le parece necesario apelar a métodos especiales, introspeccionistas o fenomenológicos. Cree perfectamente posible una aproximación científica, si comenzamos por reconocer que la conciencia es un producto de la socialización del niño a través de la apropiación del lenguaje. Éste es, en primer lugar, instrumento de comunicación, adquirido por el niño en sus interacciones sociales con los demás; pero se vuelve después instrumento de construcción del sí mismo, instrumento de descripción y de análisis de las propias conductas. Según la formula de Vygotsky, "la conciencia es, por decirlo así, contacto social consigo mismo".

Esta concepción, muy parecida a la posición de Wallon, fue poco conocida entre los psicólogos occidentales (con algunas excepciones entre los historiadores de la psicología) hasta el momento en que la obra de Vygotsky se difundió gracias a unas traducciones al inglés y a unos escritos de su discípulo, el gran neuropsicólogo Luria, quien resumió así la concepción de Vygotsky: "El origen de la forma más alta de conducta autorregulada no se halla en las profundidades del organismo; si queremos descubrir sus raíces, debemos mirar hacia las

modalidades complejas de las relaciones del niño con su entorno social y hacia su adquisición del lenguaje".

Plantea Vygotsky el problema de la conciencia de sí mismo al revés de la idea tradicional, según la cual conoceríamos a los otros solo en la medida en que nos conocemos a nosotros mismos. Para él, "es mejor decir exactamente al contrario, que nos conocemos a nosotros mismos porque conocemos a los otros, porque estamos con respecto a nosotros mismos igual que los otros con respecto a nosotros. La consecuencia de nuestra hipótesis será la 'sociologización' de toda la conciencia, será el reconocimiento de que el elemento social tiene en la conciencia la primacía de hecho y la primacía temporal".

La insistencia de Vygotsky acerca del origen social de la conciencia no significa que se nieguen los factores biológicos, ya presentes en especies infrahumanas. Se refiere especialmente a la selectividad en la toma de informaciones (procesos atencionales), a los procesos de integración en el sistema nervioso (inspirado en Sherrington), y al concepto de reflejo "reflejante" de Pavlov y a las reacciones circulares. Encontramos todos esos factores, si bien bajo formas más modernas, en los debates actuales alimentados por la psicología cognitiva (por ejemplo, al hablar de procesos controlados vs. automáticos), por el conexionismo y por los estudios sobre la metacognición. Además Vygotsky discute, en este texto realmente histórico, el problema de las relaciones temporales entre la acción motriz y la intención, sosteniendo la primacía de la primera; y este problema es uno de los más discutidos por los autores contemporáneos a partir de los experimentos de Libett. Huelga decir que ninguno de ellos menciona a Vygotsky.

Permítaseme aquí un breve comentario acerca de la posición skinneriana sobre el tema de la conciencia, porque es muy parecida a la de Vygotsky, por curioso que ello parezca.

El último de los grandes teóricos del conductismo ha sacado la conciencia del paréntesis en donde había estado puesta. Dentro de la lógica del antimentalismo del conductismo radical, Skinner rechaza, por supuesto, la idea que la conciencia sea la fuente, la causa, de las conductas. No es la conciencia la explicación de los comportamientos; ella es por sí misma una forma de comportamiento. Y esta forma de conducta se basa esencialmente en el lenguaje, y por eso es un producto de las interacciones verbales con la comunidad social. Se utilizan las palabras, además de para comunicar con los otros, para describir las propias conductas, mientras o después de que se produzcan aquéllas y, un paso más adelante, también para describir con antelación las conductas futuras. Descripciones anticipativas de las acciones son la substancia de la intención, y tienen una función de estímulos discriminativos (en la terminología técnica de Skinner) en la programación de las acciones.

Analizando los mecanismos de la toma de conciencia de sí mismo, de las estimulaciones que recibe el sujeto, incluso de sus receptores internos (informaciones que indudablemente no se pueden compartir de ninguna manera con los demás) Skinner recurre al aprendizaje del lenguaje. Muestra cómo se utilizan herramientas lingüísticas, tales como la metáfora, para progresivamente dar cuenta de lo que pasa en el interior de cuerpo, algo que no se puede conocer sino aprovechando un instrumento de origen social. Y así escribe: "Curiosamente, la comunidad [social] es la que enseña al individuo a conocerse a sí mismo". Podríamos intercambiar las citas de Skinner y de Vygotsky... Y podríamos también destacar otras convergencias.

No me detendré más en estos comentarios sobre Skinner, porque los tengo escritos en unas publicaciones mías fácilmente accesibles. Sin embargo, no puedo resistir la tentación de aludir a otra contribución de Skinner en sus reflexiones en torno a la conciencia. El resurgimiento del interés por la conciencia ha estado, entre otros, vinculado a la inteligencia artificial. Y se pregunta si se puede concebir una máquina con conciencia. Los más eminentes especialistas de la IA, de la neurobiología, de la filosofía, siguen disputando sin fin sobre la posibilidad de tal extraordinario artefacto: de verdad, ya no sabemos cuáles son los límites de lo imposible.

Ya en 1969, Skinner contestó esa pregunta de la manera siguiente: "¿Qué queremos decir cuando decimos que un ser humano es consciente, o que tiene vivencias?

"El humano aprende a reaccionar a sí mismo y a su propio comportamiento de la misma manera como aprende a reaccionar al mundo externo... Las máquinas reaccionan a sí mismas, a características de su propia estructura, y a su propio comportamiento... Teóricamente, no hay límite a las reacciones que una máquina podría producir a sus propios elementos y actividades. Se puede pretender que éstos no son realmente sentimientos; que, por sensible que sea, la máquina todavía no será consciente. Pero ¿está eso relacionado con el comportamiento que se utiliza para reaccionar a sí mismo o con ese 'sí mismo' al cual se dirige la reacción? En el comportamiento humano, la cuestión central no es el sentimiento, sino lo que se ha sentido... Una máquina, por muy sensible que sea, no puede sentir otra cosa sino una máquina, no puede llegar a ser consciente de otra cosa más que de una máquina.

"Llegamos a una de las diferencias evidentes, y en este momento irreductible, entre humanos y máquinas. Los unos y las otras están construidos de manera distinta. La última diferencia está en los componentes... Para ser consciente de sí misma como un humano es consciente de sí mismo, la máquina debería ser exactamente aquello de que un humano es consciente. Debería estar construida como un ser humano, y sería, por supuesto, un ser humano".

Por último, pasemos a Zazzo (1910-1995), quien, a mi juicio, fue el psicólogo francés más original de su generación: observador penetrante, experimentador tan riguroso como imaginativo, escritor sutil, poético y humorista. Es famoso, ante todo, por sus trabajos refinados sobre gemelos, con estudios longitudinales y hallazgos en cuanto a la diferenciación de sus personalidades en contraste con su similitud persistente en la dimensión de la inteligencia. Parte de esos estudios de los gemelos se funden con otra linea de investigación suya: el estudio de la formación del conocimiento de sí mismo en los niños, la adquisición de su propia identidad. El hilo unificador de sus investigaciones ha sido, en verdad, el tema de la conciencia. Esto no es mera interpretación mía, sino declaración explícita suya . Dos volúmenes, compilación de escritos suyos en diversos libros colectivos y revistas, los tituló *Conductas y conciencia* (1962, 1968). El primero se abre con un capítulo titulado "Imagen del cuerpo y conciencia de sí mismo", una conferencia impartida en 1948, la cual empieza así: "El problema de la conciencia está en el centro de la psicología contemporánea, tanto a la hora de la definición de su objeto como de su método". Estas palabras son otro ejemplo más de que no todos los psicólogos del mundo se habían perdido en los obscuros abismos de la larga noche del conductismo, denunciada retrospectivamente por Bunge en 1980.

Resumiendo las ideas de Zazzo -expresadas en diversos textos- directa o indirectamente relacionados con nuestro tema, diremos: 1) en primer lugar, que sus ideas son convergentes con la tesis de Vygotsky en cuanto al origen social de la conciencia -sin negar tampoco sus condiciones biológicas-: "Para estudiar la conciencia, no es suficiente analizar sus condiciones biológicas. La conciencia tiene otras condiciones, de tipo social, y ante todo las relaciones precoces del niño con sus familiares"; 2) en segundo lugar, que descartan toda obsesión por una conciencia concebida como función unificada y coherente: en efecto, hay niveles diferentes y funciones distintas en lo que llamamos *conciencia*; 3) en tercer lugar, que destacan el vínculo esencial entre conciencia y cuerpo.

Paralela y complementariamente a sus estudios de gemelos, Zazzo se dedicó a investigaciones sistemáticas sobre el reconocimiento de uno mismo ante el espejo. Ha contado, casi a la manera de una novela, la historia de aquéllas investigaciones en lo que fue su último libro, *Reflejos del espejo y otros dobles* (1993). Después de hacer observaciones con uno de sus hijos, hizo una serie de experimentos a lo largo de los años con niños (incluso gemelos hetero y homozigóticos) y perros puestos frente a sí mismos en el espejo, o bien a través de un cristal transparente delante de otro congénere (en su caso, su propio gemelo), utilizando situaciones variadas (mancha en la cara utilizada por Gallup con chimpancés, luz intermitente o presencia de la madre detrás del sujeto, etc.).

Así se demostró, entre otras cosas, que el sincronismo del reflejo en el espejo con respecto a los movimientos del sujeto no es suficiente para que haya un reconocimiento de sí mismo; que la identidad de la imagen del gemelo al otro lado del cristal no obstaculiza el reconocimiento de sí mismo en el espejo; que no son perfectamente contemporáneos el gesto de la mano hacia la mancha y la vuelta hacia atrás, hacia una luz intermitente o hacia la madre; que, entre 17 y 24 meses, están presentes reacciones de evitación, de sorpresa o de miedo (también observables en animales); reacciones que son anteriores al reconocimiento de sí mismo, y que interpreta Zazzo como procedentes del encuentro con un congénere que "no se conduce como los otros".

Sin entrar en más detalles sobre estos experimentos elegantemente encadenados, se concluye que el reconocimiento de sí mismo en el espejo no es una conducta que surge de repente, una cosa del tipo "todo o nada" (lo que se podría pensar al utilizar un signo único, por ejemplo el gesto de localización de la mancha sobre la nariz): es una construcción progresiva y lenta, evidenciada por una serie de indicios relacionados con la conciencia de sí mismo dentro de un contexto de toma de informaciones visuales -posiblemente un proceso no extensible a la conciencia basada en otros tipos de aferencias, tales como las propioceptivas-.

La conciencia de sí mismo a través de la imagen especular está ligada al proceso de la construcción del espacio, incluso del espacio virtual: es un producto de la interacción con el medio exterior. Tampoco se puede confundir con el tipo de conciencia de sí mismo que emerge en base al lenguaje y el uso del "yo".

He insistido hasta aquí en la contribución de Zazzo porque me parece que nos procura datos empíricos que tanto faltan en los debates de hoy día sobre la conciencia, tantas veces llenos de especulaciones teóricas, a veces puramente metafísicas.

No tengo que daros a vosotros, historiadores de la psicología, motivos que justifiquen vuestras actividades científicas: vosotros las conocéis mejor que yo. Mi intención era, más modestamente, comentar un ejemplo de las consecuencias del desprecio por la historia, y del olvido de las aportaciones del pasado, en el estudio de temas tan importantes como puede ser éste, el tema de la conciencia. Al sacar del olvido unas ideas, y evitar así unas omisiones que afectan a contribuciones a las que no se había prestado la debida atención (a pesar de no estar hundidas en las profundidades inaccesibles de los archivos), tomamos conciencia de las distorsiones, del empobrecimiento, de la falta de rigor de unos trabajos, a veces producidos por gente bien eminente, que, por interesante que sean, están faltos de información esencial y, por lo tanto, carentes de la suficiente reflexión.

La perspectiva histórica es un elemento esencial en la formación de los psicólogos –y podríamos incluso decir que en la de cualquier científico-. Entre muchos otros beneficios, ella proporciona la mejor prevención contra el tipo de déficits y amputaciones teóricas que he tratado de denunciar aquí.

Ciertamente estoy esperando una objeción (entre muchas otras): ¿por qué limitar esta indagación, tratándose de la conciencia, al campo de la psicología?; ¿por qué no extenderla a otros territorios, a la filosofía, a la literatura? La objeción es perfectamente relevante. Podríamos hacer el mismo ejercicio en otros campos. Especialmente el de la literatura nos ofrece una fuente inagotable de observaciones e interpretaciones en cuanto a la conciencia, desde el introspeccionismo exacerbado de Proust hasta el conductismo literario de mi conciudadano Simenon. No sobra tiempo para siquiera empezar tal empresa. Pero sí para dar la palabra a un escritor hispánico, en un libro realmente visionario con respecto a los productos extraños de la modernidad, incluso del mundo virtual. Dice Adolfo Bioy Casares, en *La invención de Morel*: "Creo que perdemos la inmortalidad porque la resistencia a la muerte no ha evolucionado; sus perfeccionamientos insisten en la primera idea, rudimentaria: retener vivo todo el cuerpo. Sólo habría que buscar la conservación de lo que interesa a la conciencia".

Parece un programa de investigación fascinante. ¿No os lo parece así?

CRÓNICA DE LA REUNIÓN MONOGRÁFICA DE LA SEHP: "Teorías del aprendizaje y psicología conductista"

(Santiago de Compostela, 21 de septiembre de 2000)

El pasado día 21 de Septiembre tuvo lugar la reunión extraordinaria de nuestra sociedad que ha venido celebrándose habitualmente en Madrid, en el intervalo que media entre los symposia anuales organizados por las universidades de las distintas ciudades. Como foro de discusión en torno a algún tema monográfico, esta reunión sirve para satisfacer a un tiempo nuestra necesidad de reencuentro y nuestra inquietud intelectual por la psicología y su historia, contando con destacados invitados cuyas ponencias introducen el tema, y alrededor del cual suele animarse un debate posterior.

En esta ocasión la reunión se adelantó unos meses, eligiéndose Santiago de Compostela como lugar de encuentro. Éste tuvo lugar en el marco del *I Congreso Hispano-Portugués de Psicología*, celebrado en esta ciudad los días 20 al 23 de Septiembre, bajo los auspicios de los Dres. Helio Carpintero (Presidente de la FEDAP) y Danilo R. Silva (Presidente de la Sociedad Portuguesa de Psicología).

La reunión, prevista para la sesión vespertina del jueves, fue celebrada finalmente a primera hora de la mañana debido a imperativos de la organización, con el profundo pesar de los compañeros, asiduos participantes en nuestras reuniones, que fueron llegando a la sede a lo largo de la mañana. Debido a esta circunstancia, el público no fue tan numeroso como en anteriores ocasiones, aunque un representativo grupo de asistentes escuchó con interés y atención las ponencias, agrupadas bajo el título de *Teorías del Aprendizaje y Psicología conductista*. El Presidente de nuestra Sociedad, José Mª Gondra, actuó como coordinador y abrió la sesión presentando a los ponentes, que nos deleitaron con cuatro excelentes e interesantes trabajos sobre distintos autores y temáticas relacionados con la psicología de la conducta.

Expuso en primer lugar Francisco Tortosa, de la Universidad de Valencia, quien presentó una ponencia sobre "El papel de J.B. Watson en la institucionalización de la Psicología académica en los EE.UU." En una completa exposición y apoyándose en numerosos materiales gráficos, Francisco Tortosa mostró la existencia de una imagen ceremonial y de una imagen crítica del fundador del conductismo, basándose en el estudio crítico de una muestra de fuentes documentales de distinta naturaleza. Francisco Tortosa presentó el análisis cualitativo de la imagen que podría establecerse de Watson a partir de manuales de historiografía crítica e historiografía clásica, autobiografías, artículos contemporáneos de Watson en revistas de carácter general experimental y artículos actuales. En la línea de trabajos precedentes, Tortosa volvió a reforzar con nuevos datos la idea de un Watson "hijo de su tiempo", de una época propicia al modelo naturalista de ciencia, la predicción y el control, y orientada a la reforma social sobre principios científicos, cuya propuesta conductista fue aceptada más en términos de complementariedad que de sustitución, secundada tan sólo de forma minoritaria por algunos psicólogos jóvenes, y que más bien actuó tan sólo como catalizador en la transición de la psicología norteamericana hacia una psicología objetiva. Frente a la idea tradicional de una revolución conductista, el trabajo supo apoyar la hipótesis de que ésta "no sólo no ocurrió repentinamente, sino que realmente nunca llegó a producirse del todo".

A continuación, Mª José Pedraja, de la Universidad de Murcia, presentó su ponencia con el sugerente título de "El conductismo de Edward C. Tolman: un cordero con piel de lobo". Con esta metáfora, nuestra compañera cuestionó con decisión la tradicional adscripción que se hace de este autor a los llamados neoconductismos, defendiendo en su lugar una tesis disonante con la historiografía clásica, según la cual la teoría del aprendizaje de Tolman no sería ni siquiera conductismo. Mª José Pedraja fue elaborando con notable claridad expositiva distintos argumentos, a través de los cuales fue mostrando, por ejemplo, cómo el propio concepto de conducta que maneja Tolman tiene características genuinas, cómo su teoría del aprendizaje difiere esencialmente de las teorías conductistas basadas en los principios de contigüidad y refuerzo, y cómo los supuestos teóricos y metodológicos de su psicología excluyen elementos y componentes característicos de otros conductismos, como el ambientalismo radical, el periferialismo, el asociacionismo, la continuidad filogenética o incluso los condicionamientos clásico e instrumental. El conjunto de reflexiones presentado por Mª José Pedraja abundó igualmente en los continuos enfrentamientos de Tolman con

las teorías conductistas de la época, y en sus afinidades teóricas con otros psicólogos, como los de la Gestalt, en franca oposición con el conductismo de la época. En la línea de la historiografía crítica y en su propia línea de trabajos precedentes, nuestra compañera supo ilustrar de modo original la idea de un Tolman erróneamente ubicado en la corriente neoconductista, invitando a reflexionar sobre el lugar preciso que le correspondería en la historia de la psicología. Frente a la idea tradicional de un conductismo propositivo, el trabajo invitaba a cuestionar no sólo su caracterización cognitiva, sino su propia consideración de conductismo.

El tercer ponente fue Gabriel Ruiz, de la Universidad de Sevilla, quien en una excelente exposición nos ilustró sobre "Kenneth W. Spence y el movimiento E-R en los orígenes de la Psicología cognitiva". Con este interesante trabajo el autor nos invitó a reflexionar de modo crítico sobre los cambios históricos ocurridos en la psicología americana en torno a los años 50 y 60, cuestionándose abiertamente las interpretaciones historiográficas tradicionales, que hablan de un cambio paradigmático en esos años, con un supuesto ocaso de la psicología estímulo-respuesta y una supuesta revolución cognitiva. Con una inteligente argumentación, Gabriel Ruiz nos hizo caer en la cuenta de algunos de los errores metodológicos más comunes que limitan el alcance de dichas interpretaciones y hacen plausible una reinterpretación en términos continuistas más que revolucionarios. Entre ellos, mostró cómo en los estudios tradicionales de citación en los que se demuestra una mayor presencia de los trabajos de orientación cognitiva, no se demuestra en contrapartida una disminución de los trabajos de orientación conductual, al tiempo que se tienden a obviar los programas neoconductistas de investigación durante el periodo del renacimiento de la psicología cognitiva. En apoyo de sus contraargumentos, Gabriel Ruiz analizó la figura de uno de los principales exponentes del movimiento E-R, utilizándolo como ejemplo para ilustrar su tesis. Considerado tradicionalmente como un seguidor del sistema de C.L. Hull, el autor nos hizo caer en la cuenta de cómo la aportación histórica de K.W. Spence no había sido apreciada debidamente: Spence realizó contribuciones de gran calidad a la teoría del aprendizaje, mantuvo su productividad científica durante los años 50 y gran parte de los 60, años de aparición de la psicología cognitiva, y formó a una gran cantidad de doctores cuya influencia aún se deja sentir en la psicología actual. Con este planteamiento crítico ante las interpretaciones tradicionales, Gabi Ruiz nos invitó a considerar los desarrollos del movimiento E-R en los orígenes de la psicología cognitiva para obtener una imagen más completa de la evolución de la psicología norteamericana durante este periodo histórico.

Finalmente, Juan Bautista Fuentes, de la Universidad Complutense de Madrid, presentó la última ponencia de la mañana con el título de "Diferencias entre el conductismo radical y el conductismo metodológico, y su significado respecto del estatuto disciplinar de la psicología". En una brillante exposición, Juan Bautista Fuentes planteó una reflexión general sobre las implicaciones epistemológicas de la disyuntiva clásica entre el denominado neconductismo radical skinneriano y los llamados neoconductismos metodológicos, como los de Tolman o los de la tradición Hull-Spence. Ambos difieren en un planteamiento básico: mientras que el conductismo radical prescinde de cualquier variable no conductual, de tipo mental y fisiológico, por considerarla innecesaria, limitándose a un enfoque descriptivo, los segundos incluyen variables no conductuales, de acuerdo con ciertas reglas metodológicas, considerándolas necesarias y aspirando a un enfoque explicativo. En un elocuente discurso, Juan Bautista Fuentes radicó la principal diferencia entre ambos en el modo de tratar la conducta, destacando que en el primer caso sería un contenido temático propio y exclusivo de la teoría psicológica, mientras que en el segundo caso sería un mero indicador de objetividad metodológica para poder construir una teoría psicológica. Con una exposición lógica y no exenta de claridad, nuestro compañero supo argumentar a partir de aquí su idea de que la psicología sólo lograría convertirse en teoría científica a costa de perder efectividad, y lograría efectividad a costa de renunciar a ser una verdadera teoría científica, pasando a relacionar esta idea con la doble naturaleza de la disciplina psicológica desde su mismo origen, a saber, una empresa puramente intencional e inefectiva que aspira a construirse como saber científico, y una empresa puramente práctica y efectiva, que nace en respuesta a una exigencia social, y que no pasa de ser un saber no científico, puramente descriptivo.

A continuación, una vez finalizadas las ponencias, se dio paso a un interesante turno de preguntas centradas en algunos de los aspectos tratados. Tras unos minutos de discusión en torno a las principales teorías conductistas, se dio por concluida la reunión, con la complacencia de los asistentes y el agradecimiento a los ponentes por el interés y calidad de sus contribuciones.

Juan Carlos Pastor
Universidad de Valencia

CONVOCATORIAS DE LA SEHP

XIV SYMPOSIUM:
PSICOLOGÍA Y NEUROCIENCIAS EN LA ESPAÑA DE WENCESLAO LÓPEZ ALBO (1889-1944)
In memoriam *Luis García Ballester (1936-2000)*

(Santander, 10-12 de mayo de 2001)

Secretaría y organización

La celebración del XIV Symposium de la sociedad Española de Historia de la Psicología tendrá lugar en Santander del 10 al 12 de mayo de 2001. Su organización está a cargo del Centro Asociado de la UNED en Cantabria.

Comité Organizador

Presidente: Juan José Fernández Teijeiro

Vicepresidente: Miguel Ángel Sánchez Gómez

Vocales: José Antonio del Barrio, José Manuel Osoro Sierra, Luisa Fernanda del Val, Fernando Salmón Muñiz, Juan Francisco Díaz Manrique, Francisco Vázquez Baquero, Jesús Camino Lamelas, Carlos Peña Martín y José Mª Gondra

Secretaria: Cristina Sáez Collantes y Pedro Diez Simal

Toda la correspondencia relacionada con el Symposium deberá remitirse a:

Sonia Sanz Sancho
Secretaria Técnica del XIV Symposium de la SEHP
Paseo de Canalejas, 42
39004 Santander (Cantabria)
Tlfs.: 942 277975 / 942 277956
Fax: 942 276588
E-mail: unedaula@teleline.es

Las sesiones tendrán lugar en los salones del Hotel Chiqui, Avda. de García Lago nº 9, 39005 El Sardinero (Santander). Tlf.: 942 282700. *Fax*: 942 273032.

Comité científico

El Comité Científico está integrado por Helio Carpintero (Univ. Complutense de Madrid), Alejandra Ferrándiz (UNED), José Mª Gondra (Univ. del País Vasco), Mª Vicenta Mestre (Univ. de Valencia) y Francisco Tortosa (Univ. de Valencia).

Temas

El título genérico del Symposium, *Psicología y Neurociencias en la España de Wenceslao López Albo (1889-1944)*, trata de recordar la figura y la obra de quien, siendo el primer director de la Casa de Salud de Valdecilla de Santander en 1929, crea una escuela de Neuropsiquiatría y un servicio de Salud Mental, dispensarial y de hospitalización en el marco de un hospital general.

Además de los siguientes temas que se proponen, se admitirán comunicaciones libres referidas directamente a la Historia de la Psicología.

1. Historia de la Psicología española
2. Neurociencias y Psicología: Historia de sus relaciones
3. Historia de la Psicología de la conciencia
4. Historia de la Psicología de la educación

Conferencias invitadas:
- Dia 10: "Wenceslao López Albo y la educación médica en España". Fernando Salmón (Univ. de Cantabria)
- Dia 11: Tema a determinar. James Good (Univ. de Durham)
- Día 12: Clausura: "Historia y cultura de la enfermedad de Alzheimer". José Manuel Martínez Lage (Univ. de Navarra)

Presentación de trabajos

Quienes deseen presentar algún trabajo deberán enviar a la Secretaria del Symposium un resumen del mismo (entre 200 y 400 palabras) antes del *20 de enero de 2001*. En él deberá constar el título de la comunicación o póster a presentar (siempre se indicará el tipo de aportación), nombre del autor/es, centro de trabajo, dirección postal a la que dirigir la correspondencia, teléfono de contacto, fax y correo electrónico. Asimismo se indicará el aparataje necesario para ofrecer la presentación oral.

El trabajo completo, *de una extensión máxima de 10 páginas a doble espacio*, deberá obrar en poder de la Secretaría del Symposium con anterioridad al *28 de febrero de 2001*.

Deberán enviarse 2 ejemplares del mismo en DIN A-4, así como una copia en disquete de ordenador de 3,5" (PC compatible o Mac, procesador de textos WordPerfect 6.1 ó Word 6.1, o código ASCII, letra courier 12 cpi). Los trabajos deberán incluir un resumen (entre 200 y 400 palabras), palabras clave, *abstract* en buen inglés, *key words*, título del trabajo (en castellano e inglés), nombre del autor/es, dirección profesional, teléfono de contacto, fax y correo electrónico.

Cuotas de inscripción

PARTICIPANTES	**Antes de 28-2-01**	**Después del 28-2-01**
Miembros de la SEHP	18.500 pts.	23.000 pts.
Otros	24.000 pts.	29.000 pts.

Estas cuotas incluyen la cena de clausura. Los acompañantes y estudiantes que deseen asistir a ella podrán hacerlo previa reserva (precio del cubierto: 8.000 pts.).

ESTUDIANTES	**Antes de 28-2-01**	**Después del 28-2-01**
Inscripción/Doc/Café	5.000 pts.	7.000 pts.

CUENTA BANCARIA PARA INGRESO DE CUOTAS:
Nombre de la cuenta: Symposium
Entidad: Caja Cantabria
Nº de cuenta: 2066-0015-19-0200021042

Alojamiento

Hotel Chiqui:
Habitación doble + desayuno buffet.....12.500 pts./día
Habitación Individual + desayuno buffet.....9.500 pts./día

+ 7% de IVA

Las reservas se formalizarán a través de la Secretaría Técnica del Symposium (Sonia Sanz Sancho; véanse las señas en la página anterior).

La dirección mantiene las condiciones del precio indicado hasta *el día 1 de abril de 2001*, por lo que se aconseja no demorar la reserva de plazas, dada la alta ocupación hotelera de la ciudad durante las fechas del symposium.

Está prevista, para estudiantes, la posibilidad de reservar un número limitado de plazas en el Colegio Mayor Juan de la Cosa, a un precio aproximado de 3.000 pts. diarias por habitación.

PREMIOS DE LA SEHP, 2001

La Sociedad Española de Historia de la Psicología convoca los premios "Juan Huarte de San Juan" y "Luis Vives", para trabajos de Historia de la Psicología en España y fuera de España respectivamente, de acuerdo con las siguientes

BASES

PREMIO JUAN HUARTE DE SAN JUAN

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines *en España*.

2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas.

3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente.

4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.

5. Deberán tener una extensión entre 25 y 30 folios mecanografiados a doble espacio, ir acompañados de las correspondientes referencias documentales y presentarse por triplicado.

6. El plazo de presentación se cerrará el 31 de enero de 2001. Los trabajos deberán ser remitidos a: **Dr. D. Alberto Rosa (Secretario de la S.E.H.P.). Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco - 28049 Madrid**.

7. El trabajo premiado se presentará en el XIV Symposium de la S.E.H.P., y será publicado en la *Revista de Historia de la Psicología*. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 30.000 pesetas.

8. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá, en su caso, ser declarado desierto.

PREMIO LUIS VIVES

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines *fuera de España*.

2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas.

3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente.

4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.

5. Deberán tener una extensión entre 25 y 30 folios mecanografiados a doble espacio, ir acompañados de las correspondientes referencias documentales y presentarse por triplicado.

6. El plazo de presentación se cerrará el 31 de enero de 2001. Los trabajos deberán ser remitidos a: **Dr. D. Alberto Rosa (Secretario de la S.E.H.P.). Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco - 28049 Madrid**.

7. El trabajo premiado se presentará en el XIV Symposium de la S.E.H.P., y será publicado en la *Revista de Historia de la Psicología*. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 30.000 pesetas.

8. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá, en su caso, ser declarado desierto.

INFORMACIÓN VARIA

RESEÑAS

Lück, H.E.; Miller, R. y Sewz-Vosshenrich (2000). *Klassiker der Psychologie.* Stuttgart: Kohlhammer

El libro reune comentarios escritos de forma independiente por diferentes autores acerca de textos considerados por los editores como "clásicos" de la Psicología. La intención de la obra es facilitar a estudiantes y psicólogos el acceso a estas fuentes primarias.

Cada capítulo se divide en cinco apartados. Comenzando con unas palabras introductorias se presentan, a continuación, algunos datos biográficos acerca del autor. En el siguiente apartado se exponen brevemente las condiciones históricas que hicieron posible la publicación del texto. Seguidamente un escueto resumen informa acerca de los aspectos esenciales contenidos en la obra clásica. Cada capítulo incluye, así mismo, algún comentario acerca de la aceptación que tuvo la obra original cuando fue publicada por primera vez, así como una evaluación de su influencia en la actualidad.

Los capítulos se encuentran agrupados en tres secciones. La primera, titulada *El camino hacia la psicología académica*, incluye comentarios a textos como las obras conocidas de Huarte, Herbart, Fechner, Wundt, Galton y James, entre otros. En la segunda sección se presentan *Obras clásicas del siglo XX*, como la *Interpretación de los sueños* de Freud o *La conducta de los organismos* de Skinner. Una última sección reune comentarios acerca de obras posteriores, bajo el título *La psicología después de la Segunda Guerra Mundial*. Aquí aparecen escritos como el de Wertheimer, *El pensamiento productivo*, o el de Kohlberg titulado *Acerca del desarrollo cognitivo del niño*.

Llama la atención el predominio de obras en lengua inglesa y alemana, así como la inclusión de otras que no suelen aparecer como "clásicos" en los libros de texto en Historia de la Psicología, como por ejemplo la obra de Lavater sobre Fisiognomía, las observaciones fisiológicas de Purkinje, el trabajo de Adler sobre el carácter, entre varias otras.

Deseamos, tal como lo expresan también los editores en su prefacio, que este libro ayude a que los lectores se animen a consultar las obras propias de estos clásicos, dado que los breves resúmenes presentados no pueden reflejar realmente la riqueza y originalidad de los textos históricos.

Annette Mülberger
Universidad Autónoma de Barcelona

Rosa, A., Bellelli, G., Bakhurst, D. (eds.) (2000) *Memoria colectiva e identidad nacional.* Madrid: Biblioteca Nueva

Viene este libro a unirse a la lista de obras que, dentro de una sensibilidad socio-histórica, han sido traducidas al español durante la década de los noventa. Recordemos títulos como *Actos de significado* (1991) de J. Bruner, *Voces de la Mente* (1993) de J. Wertsch, *Psicología cultural* (1999) de M. Cole o las propias *Obras Escogidas* de L. Vygotski (1991-1997). Como en aquéllas, el libro que aquí nos ocupa atestigua la tímida atención de la psicología académica española a una tradición que evoca la parte más descuidada del programa wundtiano (la así llamada "psicología de los pueblos"). En realidad, sería necesario hablar de algo más que de "tradición". Sólo hay que hojear las páginas del libro que aquí nos ocupa para advertir la actualidad del pensamiento de autores como G. Herbert Mead, Frederick Bartlett, Lev Vigotsky, Ignace Meyerson o Maurice Halbwachs. El trabajo de todos ellos conjuga la atención a las variables históricas y culturales y la apertura radical a otras disciplinas del dominio psicológico, advirtiendo, de paso, de los límites teóricos (y por ende "tecnológicos") de la así llamada "psicología científica".

Esa apertura teórica y disciplinar es la que caracteriza, para bien y para mal, *Memoria colectiva e identidad nacional*. Se trata de un libro heterogéneo desde sus mismas condiciones de gestación. Su origen remite a un congreso internacional sobre nacionalismo, cultura e identidad celebrado en 1997 en Italia. Un primer sentido de esta "heterogeneidad" tiene que ver con la reactualización programática del pensamiento de una extensa nómina de autores preocupados por el dominio psico-sociológico (sobre todo en el caso de los artículos que en el índice se agrupan bajo el epígrafe *La memoria colectiva entre el individuo y la sociedad*) y, al tiempo, con la presencia de múltiples propuestas metodológicas y estudios empíricos (muchos de ellos incluidos en el apartado *Memoria colectiva historia e identidad nacional*). Puede que ésta última sea una de las contribuciones más relevantes dado que la dimensión empírica era una de las que más se echaba en falta en los libros sobre "psicología cultural" volcados hasta ahora al castellano.

Desde esa impronta metodológica y empírica, y a propósito de la identidad española, destacan los trabajos de A. Rosa y colaboradores sobre la representación del pasado español en el colectivo nacional y su relación con el factor ideológico ("*en tiempo de unas elecciones generales*") y de D. Páez y colaboradores sobre el recuerdo de la Guerra Civil en el País Vasco. Otros trabajos atienden subsidiariamente a la cuestión de la "identidad española", como es el caso del de A. S. de Rosa y C. Mormino, estudiando la europeidad como entidad supranacional, y de C. Pereira de Sá y J. Vala a propósito de la

representación del "Descubrimiento de América" en el ámbito cultural latinoamericano e hispano-portugués.

Un segundo sentido de la heterogeneidad que venimos atribuyendo al libro deriva de la intención de relacionar tres órdenes conceptuales: el pasado de un colectivo (como memoria, narración histórica, etc.), la identidad (etnicidad, nacionalismo, mecanismos de configuración del Yo, etc.) y los proyectos de futuro (teoría de la acción, implicaciones éticas, etc.).

Esta triada identitaria (que implica considerar -analizar, evaluar y valorar- el papel estratégico o estructural de los valores y tradiciones del colectivo en la toma de decisiones de los agentes sociales) justifica la diversidad de constructos (representaciones sociales, memoria de *flash*, común, colectiva o social, narratividad, etc.), temáticas (inmigración, política, medios de comunicación de masas, multiculturalidad, etc.) y disciplinas (psicología social, historia, sociología, antropología, etc.) que se despliega en el total de los artículos.

Claramente los trabajos se pueden agrupar en torno a tres líneas argumentales: los que optan por una posición realista-individualista, los que ponen en juego una sensibilidad discursiva-social y los que intentan llegar a soluciones integradoras. Los primeros mantienen una idea "fuerte" de sujeto en la que la memoria (y por ende la identidad) depende de instancias afectivas y cognitivas estrictamente individuales. Los segundos suelen considerar la memoria como producto de la negociación social de los significados culturales, proceso en el que se configura la identidad del sujeto. Por último, la tercera puede identificarse básicamente con la intención armonizadora de A. Rosa, G. Bellelli y D. Bakhurst, compiladores del libro. En la *Introducción* justifican la organización de los trabajos en cuatro bloques temáticos (*La memoria colectiva entre el individuo y la sociedad*; *Comunicación social, emoción y memoria*; *Herramientas culturales para la memoria colectiva*; y *Memoria colectiva, historia e identidad nacional*), dedicando el primer capítulo a ofrecer un marco general donde entender, desde un punto de vista psicológico, cómo se definen y articulan los conceptos de memoria, identidad y nacionalismo.

Pero la buena voluntad de los compiladores no evita la sensación de discontinuidad e, incluso, la percepción de irreconciabilidad entre algunas de las posiciones presentadas en los artículos. Aún así, esta obra es imprescindible para aproximarnos al "estado de la cuestión" del campo "psi" en lo que se refiere a los estudios socio-históricos y culturales. En definitiva, ofrece una excelente panorámica de la relación de nuestro dominio con lo que con la postmodernidad se ha dado en llamar la "aldea global"; eso sí, sin sustraerse de ella.

Jorge Castro Tejerina
UNED, Madrid

J.C. Pastor, C. Civera y F. Tortosa (2000)
***Historia de la psicología: Investigación y didáctica.* Valencia: Tirant lo Blanch**

Estamos ante una valiosa obra sistemática sobre historiografía de la psicología. Aunque el título puede inducir a error –nadie espere una narración del decurso histórico de la psicología-, el subtítulo recoge con exactitud el contenido del libro. La primera parte, correspondiente en general a la *investigación*, se dedica a explicar los fundamentos teóricos y metodológicos subyacentes al trabajo del historiador. Pero no es un conjunto de "reflexiones" historiográficas más o menos vagas. Es toda una exposición minuciosa de las principales teorías historiográficas, y no sólo de las existentes en psicología, sino también en historia de la ciencia e historia política (desde la época grecolatina hasta la segunda mitad del siglo XX, pasando por autores como Vico, Marx, Collingwood, Ortega y Gasset, Vilar...). La segunda parte del libro, que aproximadamente corresponde a la *didáctica*, se consagra al estudio y la docencia de la historia de la psicología en la Universidad. Contiene un resumen de la institucionalización de la historia de la psicología -con especial atención al caso de España-, así como una explicación detallada de los métodos y fuentes de documentación en historia -sobre todo en historia de la ciencia, y particularmente en historia de la psicología-, incluyendo recursos de Internet. Contiene también una propuesta didáctica para la asignatura de historia de la psicología, con sus dos vertientes teórica y práctica. Pero aún quedan más de 170 páginas útiles, que albergan un par de anexos bibliográficos -subdivididos en temas- correspondientes a esas dos vertientes del proyecto docente propuesto.

En la línea de otros trabajos del grupo encabezado por Francisco Tortosa en la Universidad de Valencia, en el libro se defiende una especie de relativismo moderado o realismo desengañado, heredero de las perspectivas sociales en historia y filosofía de la ciencia. Se defiende que la historia forma parte de la creación de la conciencia profesional del psicólogo, y que existe un doble criterio de demarcación para definir como científico o racional, y por tanto como historiable, el objeto de esa historia: hay "un criterio de racionalidad consensuado por una comunidad científica" y "un criterio de especialización consensuado por una comunidad de expertos" (pág. 15). Pues bien, creo posible advertir aquí una especie de círculo vicioso. La racionalidad la define la comunidad científica, pero ¿no ocurre *de hecho* que esa misma comunidad científica toma sus decisiones y actúa conforme a criterios *previos* de racionalidad científica, es decir, conforme a ciertos marcos teóricos? La racionalidad es un sistema inestable que se construye en medio de la discusión y puesta a prueba de las diversas alternativas teóricas que constituyen la psicología. Ésta, en tanto que ciencia o proyecto de ciencia, no

precede a tal construcción. Por eso es difícil abordar la psicología como campo acotado por una comunidad de especialistas con título para decidir qué es psicología. La discusión, la puesta a prueba de alternativas teóricas, incluye contenidos que no son psicológicos en sentido gremial. Filósofos o científicos sociales tienen pleno derecho a participar. De hecho, una de las principales virtudes del libro que nos ocupa es justamente su extenso tratamiento de las diversas tendencias historiográficas generales, es decir, aquellas referidas a la historia como ciencia, y no a la historia de la ciencia ni a la historia de la psicología.

El libro, estupendamente editado, puede leerse de una manera convencional, aunque ciertas partes quizá sean demasiado analíticas para ello (por ejemplo el capítulo 1). Pero también estamos ante un excelente libro de consulta, interesante para los profesores de historia de la psicología, para los alumnos de esta asignatura y –lo que es menos frecuente– para los historiadores y científicos sociales en general.

José C. Loredo
UNED, Madrid

LIBROS

BOGDAN, R.J. (2000). *Minding Minds*. Cambridge: MIT Press.

FEFFER, M. (1999). *The Conflict of Equals. A Constructionist View of Personality Development. (Göteborg Studies in Educational Sciences, 128.)* Göteborg: Acta Universitatis Gothoburgensis.

GASCOIGNE, J. (1999). *Science, Politics and Universities in Europe, 1600-1800*. Brookfield VT: Ashgate Publishing Company.

HOORN, W. Van (1998). *Deze Tijden, Deze Zeden. Erotiek en droom in Symbolisme en Psychoanalyse*. Amsterdam: De Amsterdamse School voor Pedagogiek en Onderwijskunde.

KIMBLE, G.A. y WERTHEIMER, M. (eds.) (2000). *Portraits of Pioneers in Psychology*. Vol. IV. APA.

KOHLSTEDT, S.G., SOKAL, M.M. y LEWENSTEIN, B.V. (1999). *The Establishment of Science in America: 150 Years of the American Associations for the Advancement of Science*. New Brunswick: Rutgers University Press.

KUSCH, M. (1999). *Psychological Knowledge: A Social History and Philosophy*. Londres y Nueva York: Routledge.

MUNGAZI, D. (1999). *The Evolution of Educational Theory in the United States*. Westport CT: Praeger.

TESSER, A., FELSON, R.B. y SULS, J.M. (eds.) (2000). *Psychological Perspectives on Self and Identity*. APA.

VIDEOS

LAFUENTE, H., CARPINTERO, H. y FERRÁNDIZ, A. (2000). *José Germain y la institucionalización de la psicología en España*. Madrid: UNED. Realizador: F. ALEMÁN. (Incluye Guía Didáctica.)

REVISTAS

***ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA* (65-66, año 2000). Número Especial de Homenaje a Ángel Rivière.**- La revista *Estudios de Psicología*, en su último número doble, rinde homenaje a quien fuera su director durante veinte años, Ángel Rivière, fallecido repentina y prematuramente hace unos meses. El número recoge los diez artículos que Rivière publicó en sus páginas a lo largo de este período, así como el luminoso editorial con que quiso marcar el rumbo de una revista "plural, abierta, ecléctica, rigurosa" (por decirlo con las palabras de María Sotillo, su colaboradora de tantos años) que ha sido, en gran medida, obra personal suya. Estos escritos reflejan algunas de las cuestiones principales que solicitaron su atención como investigador: el pensamiento, el lenguaje, el autismo, el desarrollo, la psicología natural... Además, el que todos ellos sean trabajos realizados en colaboración con discípulos de distinta hora da una idea cabal de su eficacia como maestro, de su capacidad de promover investigaciones relevantes y suscitar entusiasmos intelectuales. En definitiva, una excelente ocasión para aproximarse a uno de los psicólogos más brillantes de nuestra historia reciente, un autor que "resume toda una época de la psicología española", como escribe Fernández Dols en su sombrío prólogo.

***TEORIE E MODELLI*. HOMENAJE A JOSEF BROZEK**.- La revista italiana *Teorie e Modelli* ha publicado un número especial (el último de 1999) dedicado a Josef Brozek, quien ha pertenecido al Comité Editorial de la misma y publicado varios trabajos en ella. Tras una introducción de G. Mucciarelli, este número monográfico cuenta con artículos de autores españoles, brasileños e italianos, así como con un trabajo del propio Brozek titulado "Itinera et opera italica". Hay también una cronología de la vida y obra de Josef Brozek y una bibliografía de sus publicaciones en historia de la psicología.

***LATERAL*. MONOGRÁFICO SOBRE CARL G. JUNG (nº 69, año 2000).**- Esta revista cultural dedica un número especial al psicólogo Carl Gustav Jung. Incluye una entrevista emitida por la BBC y artículos de V. Cirlot, M. Cazenave, V. Ocampo y A. Oeri.

INTERNET

<http://www.iberlibro.com> es un sitio *web* español donde se puede consultar una base de datos de unos 283.000 libros que se hallan en venta en 52 librerías de viejo. La navegación es sencilla y eficaz. Se pueden realizar búsquedas temáticas e incluso contactar con las librerías para solicitar los ejemplares que se deseen.

CRÓNICAS

I Congreso Hispano-Portugués de Psicología (Santiago de Compostela, 20-23 de septiembre de 2000).

De las características usuales con que pueden y suelen describirse los congresos científicos, quizá la más adecuada para el celebrado en Santiago de Compostela entre el 20 y el 23 de septiembre, bajo la presidencia de nuestro colega Helio Carpintero, sea el de la variedad. El I Congreso Hispano-Portugués de Psicología era también el V Galaico-Português de Psicopedagogía; tuvo lugar en dos *campus* alternativamente, Coruña y Santiago, en tres lenguas principales, castellano, portugués y gallego; e incluso el clima ofreció dos típicos días húmedos y brumosos que lustraron el paisaje para disfrutarlo bajo un sol espléndido los dos días siguientes.

No fue menos notable la gran cantidad de trabajos presentados en él, ni la complejidad de una organización que había de hacer posibles los diversos formatos y temáticas dentro de una coherencia más que suficiente. Entre ellos, destaquemos la extraordinaria oferta de conferencias temáticas por especialistas nacionales e internacionales de los campos más variopintos, y los emotivos homenajes científicos y personales a los desaparecidos Ángel Rivière y Mariano Yela.

La historia de la Psicología estuvo amplia y excelentemente representada en varias sesiones, que alcanzaron gran éxito a pesar de ciertos desajustes de organización de última hora (haberlas, haylas) que fueron solventados prontamente. La primera de las sesiones, dedicada a las "Teorías del aprendizaje y psicología conductista", coincidía con la reunión de otoño de la SEHP. En ella nuestro presidente, José María Gondra, moderó las interesantes propuestas de F. Tortosa, G. Ruiz, M.J. Pedraja y J.B. Fuentes, que abordaban las figuras de Watson, Spence, Tolman y cuestiones metodológicas respectivamente, y que sorprenderían muy gratamente al auditorio con un imprevisible y necesario esfuerzo de síntesis que sin embargo redundó en una mayor claridad conceptual.

Otras dos sesiones de historia se centraron en los aspectos técnicos y aplicados de la historia de nuestra disciplina, temática que parece ser una de las tendencias principales de investigación de nuestro grupo en los últimos tiempos, y una tercera sesión que abordaba esta tendencia en su relación con la mujer. La oferta se completaba con una interesante conferencia de J.M. Gondra sobre la cognición en C.L. Hull y otra de H. Klappenbach sobre la influencia del estudio de la historia en la propia ciencia.

En fin, una reunión fructífera y agradable, bien regada y regalada de los justamente afamados productos de la tierra, en una cena de gala amenizada por la inevitable de Santiago; en resumidas cuentas, nuestra más sincera felicitación a la FEdAP por este congreso y, como decimos los castizos, muchas veces.

Fania Herrero
UNED (Madrid)

XII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana. La Filosofía Hispánica en el siglo XX (1898-1939). Salamanca 25-29 de septiembre de 2000.

El *Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana* es un foro que, con una periodicidad bianual, reúne en Salamanca a algunos de los más importantes historiadores hispanistas del ámbito nacional e internacional. Durante una semana de conferencias la comunidad de especialistas de la historia de la filosofía española aborda una temática específica (definida según agenda) al tiempo que trata de divulgar entre los estudiantes los estudios de historiografía de la filosofía nacional. En esta ocasión el tema tratado fue *La filosofía Hispánica en el siglo XX (1898-1939)*, periodo identificado con la "Edad de Plata" de la literatura española. Precisamente, la primera de las sesiones estuvo dedicada a ampliar el concepto exclusivamente literario de este intervalo histórico, remarcándose su dimensión científica y filosófica (por lo que aquí nos interesa, justo la "región" de desarrollo teórico y socio-institucional de la psicología española). La conferencia inaugural del hispanista norteamericano N. Orringer estuvo dedicada a rastrear la presencia de las imágenes de la Edad de Oro entre las obras de algunos de los intelectuales más relevantes de la época (Menéndez Pelayo, los krausopositivistas, Unamuno, Ortega, Maeztu, etc.). Tras ella se dio paso a una mesa que trató el discurso filosófico del período y el contrapunto científico ofrecido por la obra del neokantiano José del Perojo. También el desarrollo de las relaciones entre filosofía e ideario político tuvo cabida en dos minuciosas conferencias sobre el fascismo y el marxismo español. La última mesa recogió un estudio sobre la historiografía nacional del periodo y un trabajo de J.L. Abellán que abordó la cuestión del "problema de España" como tema filosófico (la tensión entre casticismo y universalismo en la filosofía española). Desde el punto de vista del historiador de la psicología puede considerarse que esta primera mesa articuló los tres parámetros que encauzan la participación del conocimiento psicosociológico en el programa regeneracionista de cambio social a principios de

siglo, a saber: el teórico (entre la filosofía y la ciencia), el ideológico (entre el conservadurismo y el liberalismo) y el temático (en torno al problema de España).

Básicamente, el resto de conferencias que se desarrollaron a lo largo de la semana ahondaron en alguno de estos aspectos. Sólo en la sesión del segundo día se abandonó el ámbito nacional para tratar aspectos del pensamiento latinoamericano (ámbito donde se abordó la obra de personajes tan importantes para el desarrollo de la psicología hispanoamericana como Varona, Ingenieros o Vaz Ferreira, entre otros).

La sesión del tercer día sobre *Instituciones, Regiones y Nacionalidades* devolvió el seminario a la esfera nacional y al regeneracionismo intersecular. Aparte de una serie de trabajos sobre Costa, Azaña, el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano (con especial atención a las colaboraciones de U. González Serrano) y la filosofía en Castilla y León, hay que mencionar un estudio sobre el *seny* catalán que atendió a la poco estudiada cuestión de la "psicología de los pueblos" decimonónica.

El cuarto día del seminario empezó a acusar los reajustes de programa afectando a la unidad temática de una sesión ya de por sí heterogénea: *Recepción y proyección*, *Disciplinas* y *Los filósofos del siglo XX*. Sólo mencionaremos aquí las conferencias sobre la recepción de la fenomenología en la obra de Gaos y la influencia de Ortega en Hungría. El talante de recuperación del pensamiento regeneracionista se mantuvo en varias ponencias dedicadas a D'Ors, Giner y Cossío, Amor Ruibal o Unamuno. Un excelente trabajo de J.L. Mora reactualizaba el debate entre historiografía y positivismo de finales del siglo XIX. Desde un punto de vista contemporáneo, J.L. Mora advertía de las consecuencias de político-ideológicas de convertir la reflexión historiográfica sobre la propia tradición filosófica nacional en algo puramente anecdótico (advertencia que nos parece lícito ampliar a los historiadores de la psicología "española" o, según los gustos, "en España").

Ortega y Gasset se convirtió en el tema central de la última sesión del seminario. Sus relaciones personales o intelectuales con Machado, Gaos, Husserl o Zubiri ocuparon buena parte de una serie de trabajos que encontraron su colofón en la conferencia de cierre de M. Álvarez Gómez: *Ortega y el problema de la metafísica en España*

En definitiva, presenciamos un excelente recorrido por el pensamiento del primer tercio del siglo XX, en el que, entre otros aspectos, se puso de relieve la controvertida pero fundamental ligazón entre Ciencias Sociales y Filosofía. Va siendo hora de que también los psicólogos nos preocupemos por reactualizar un debate que, sin duda, no quedó cerrado con la creación del Colegio Oficial de Psicólogos y la escisión de las facultades de psicología de las de filosofía hace apenas veinte años.

Jorge Castro
UNED, Madrid

CONGRESOS

CHEIRON, 33rd ANNUAL MEETING (Bloomington, Indiana, 21-24 de junio de 2001).- A esta reunión pueden presentarse comunicaciones, pósters o propuestas de symposia y talleres sobre cualquier aspecto de la historia de las ciencias sociales y del comportamiento, o sobre cuestiones historiográficas y metodológicas. La fecha límite es el 25 de enero de 2001. Se puede contactar con: Prof. Marlene Shore. Dept. of History. 2140 Vari Hall. York University. 4700 Keele Street. Toronto, Notario, Canadá M3J 1P3. E-mail: <mshore@yorku.ca>. En Internet: <http://www.yorku.ca/dept/psych/orgs/cheiron/cheiron.htm>.

VII° CONGRESO EUROPEO DE PSICOLOGÍA (Londres, 1-6 de julio de 2001).- Para más información: Seventh European Congress of Psychology Secretariat. ICM Conference Associates. 4 Cavendish Square, London WIM 0BX, Reino Unido. Tlf. 44 (0) 207 499 0900. Fax 44 (0) 207 629 3233. *E-mail* <ecp2001@icmgb.com>. *Web* <http://www.bps.org.uk>.

XXI INTERNATIONAL CONGRESS OF HISTORY OF SCIENCES (Méjico, 8-14 de julio del 2001).- Esta reunión de la *International Union of History and Philosophy of Science / Division of History of Science*, que se celebra cada cuatro años, convoca a historiadores de la ciencia de todo el mundo, esta vez en torno al tema "Ciencia y diversidad cultural". Habrá conferencias plenarias, symposia, pósters y otras actividades habituales. Se busca debate entre aproximaciones teóricas diferentes y entre nuevas tendencias historiográficas. Los idiomas oficiales son inglés, francés y español, aunque también se admitirán contribuciones en ruso y portugués. Existe la posibilidad de obtener becas. Las señas de contacto son: XXIst International Congress of History of Science, Apartado postal 21-073, 04000 México D.F., México. Tlf. 525 622 18 64. Fax: 525 659 64 06. Correo electrónico: <xxiichs@servidor.unam.mx>.

ESHHS, 20th Annual Conference (Amsterdam, 14-18 de agosto de 2001).- La próxima reunión de la European Society for the History of the Human Sciences tendrá lugar en Holanda, y su organización estará a cargo del Prof. Hans van Rappard. Las consultas deben dirigirse a: VU Conference Service. De Boelelaan 1105, 1081 HV Ámsterdam (Holanda). E-mail: <vu_conference@dienst.vu.nl>. Puede obtenerse más información en Internet: <http://psychology.dur.ac.uk/eshhs/ams01cfp.htm>.

OTRAS INFORMACIONES

ADVERTISEMENT FOR A FACULTY POSITION IN HISTORY OF PSYCHOLOGY
Nuestros colegas de la Universidad de New Hampshire nos envían la siguiente información:

The University of New Hampshire Psychology Department invites applications for a tenure-track faculty member to start in the Fall of 2001. The level of appointment is open and depends upon qualifications. Qualifications: candidates must have a doctorate and a specialty in the History of Psychology, a substantial general background in Psychology, and a record of teaching and doing historical research. Responsibilities: teach courses in the History of Psychology and in other areas of the curriculum relevant to background; teach a variety of undergraduate offerings including introductory psychology, statistics, and/or research methods; maintain a program of scholarly work; supervise doctoral and undergraduate students' research. The department offers a B.A. degree and Ph.D. degrees in seven areas, including History of Psychology, and emphasizes the training of academic psychologists. Review of applications begins January 15, 2001 and will continue until the position is filled. Send vitae, statement describing teaching and research interests, reprints, teaching evaluations (if available), and have three references submit letters to History of Psychology Search Committee, Department of Psychology, Conant Hall, University of New Hampshire, Durham, NH 03824. UNH is committed to excellence through diversity of its faculty and encourages women and minorities to apply. (Questions may be directed to Dr. William Woodward at woodward@hopper.unh.edu)

PREMIO DE LA *EUROPEAN SOCIETY FOR THE HISTORY OF THE HUMAN SCIENCES* Y EL *JOURNAL OF THE HISTORY OF THE BEHAVIORAL SCIENCES* PARA JÓVENES INVESTIGADORES (ESHHS / JHBS EARLY CAREER AWARD PROGRAMME).- La ESHHS (ex Cheiron europea) y la revista JHBS convocan conjuntamente un premio de 500 $ para quienes se estén iniciando en la investigación histórica dentro de las ciencias sociales. Los requisitos básicos para presentarse son dos: no ocupar ningún puesto profesional en la Universidad, y ser miembro de la ESHHS. Los candidados deben enviar un resumen para la reunión anual de la Sociedad, del modo habitual, y además deben remitir, antes del 1 de agosto, tres copias del trabajo completo al *Executive Board*, siguiendo las normas de publicación del JHBS, adjuntando un breve curriculum vitae e indicando el deseo de presentarse al premio. El ganador se anunciará en la reunión anual y su trabajo será publicado en el JHBS. Quien desee alguna otra información puede acudir al Presidente de la ESHHS: James Good, Centre for the History of the Human Sciences, Univ. of Durham, South Road, Durham DH1 3LE, Reino Unido. Tlf. +44 191 3742604. Fax: +44 191 3747474. Correo electrónico: <j.m.m.good@durham.ac.uk>. El sitio *web* de la ESHHS se halla en: <http://www.dur.ac.uk/~dps0jmg/eshhs.htm>.

WEB SITE HUMOR PRIZES IN THE HISTORY OF THE SOCIAL AND BEHAVIORAL SCIENCES.- Sí, son un par de premios a la jocosidad en el ámbito de la historia de la psicología y ciencias afines. Los convoca la CHEIRON. Uno de ellos se ofrece a quien descubra la página *web* más graciosa, y el otro a quien encuentre la metedura de pata más monumental en Internet, siempre dentro del ámbito científico mencionado. Los aspirantes –no sólo los descubridores, sino también los creadores- pueden ponerse en contacto con el Prof. Benjamin Harris, Univ. of Wisconsin, Parkside, Kenosha WI 53141, EE.UU. Correo electrónico: <harrisb@uwp.edu>.

JEAN MONNET FELLOWSHIPS.- Se trata de becas postdoctorales para investigar sobre la Unión Europea y la tradición académica y cultural europeas. El lugar de trabajo es Florencia. Para más información: Dr. Andreas Frijdal, Academic Service, European University Institute, Badia Fiesolana I, 50016 San Domenico di Fiesole (FI), Italia. Correo electrónico: <applyjmf@datacomm.iue.it>.